

Cuentos de niñas y niños para niños y niñas

Cuentos ganadores del 14º Concurso
Infantil y Juvenil de Cuento

Escuela de Niños Escritores

40 años
iBbY
MÉXICO

INSTITUTO ELECTORAL
CIUDAD DE MÉXICO



CONSEJO GENERAL DEL INSTITUTO ELECTORAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Consejero presidente: Mario Velázquez Miranda
Consejeras y consejeros electorales: Carolina del Ángel Cruz
Erika Estrada Ruiz
Mauricio Huesca Rodríguez
Sonia Pérez Pérez
César Ernesto Ramos Mega
Bernardo Valle Monroy

Encargado de Despacho
de la Secretaría Ejecutiva: Gustavo Uribe Robles

Representantes de los partidos políticos ante el Consejo General

Partido Acción Nacional: José Manuel Delgadillo Moreno, propietario
Ámbar Reyes Moto, suplente
Partido Revolucionario Institucional: Enrique Nieto Franzoni, propietario
Christian Omar Castillo Triana, suplente
Partido de la Revolución Democrática: José Manuel Ballesteros López, propietario
Yasser Amaury Bautista Ochoa, suplente
Partido del Trabajo: Ernesto Villarreal Cantú, propietario
Benjamín Jiménez Melo, suplente
Partido Verde Ecologista de México: Yuri Pavón Romero, propietario
Dafne Rosario Medina Martínez, suplente
Movimiento Ciudadano: Armando de Jesús Levy Aguirre, propietario
Morena: Araceli Rojas Osorno, propietaria
Juan Romero Tenorio, suplente
Partido Equidad, Libertad y Género: José Alejandro Pardavé Espinosa, propietario
Luis Alberto Aguilar Sumano, suplente
Partido Encuentro Solidario: Inocencio Juvencio Hernández Hernández, propietario
Horacio Martínez Mesa, suplente
Partido Redes Sociales Progresistas: Erick Raymundo Campos, propietario
Edson Jair Patiño Vieyra, suplente
Partido Fuerza Social por México: Lorena Espinoza Granillo, propietaria
Manuel Jiménez Guzmán, suplente

Diputadas y diputados invitados permanentes de los grupos Parlamentarios del Congreso de la Ciudad de México

Partido Acción Nacional: Diego Orlando Garrido López
Jorge Triana Tena
Partido Revolucionario Institucional: Armando Tonatiuh González Case
Partido de la Revolución Democrática: Jorge Gaviño Ambriz
Partido del Trabajo: Jannete Elizabeth Guerrero Maya
Circe Camacho Bastida
Partido Verde Ecologista de México: Alessandra Rojo de la Vega Piccolo
Morena: Donají Ofelia Olivera Reyes
Asociación Parlamentaria
del Partido Encuentro Social: Fernando José Aboitiz Saro
Miguel Ángel Álvarez Melo

CUENTOS DE NIÑAS Y NIÑOS PARA NIÑOS Y NIÑAS

Cuentos ganadores del 14º Concurso
Infantil y Juvenil de Cuento

DIRECCIÓN EJECUTIVA DE EDUCACIÓN CÍVICA Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA
Gustavo Uribe Robles, director ejecutivo

Autores y autora

Diego Santiago Romo Ruíz, Uriel Eduardo Ortega Rojas y Neshly Karina Ramírez González

Jurado calificador

Coordinadora: Roxanna Loraine Erdman Lango

Integrantes del jurado: Alberto Partida Coellar, Cecilia X'areni Pérez Rosales, Daniela Herrera Pelayo, Diego Gatica Quintanilla, Gisela Guadalupe Santibáñez Calderón, Katia Coellar Arellano, Ma. Magdalena Castro Noriega, María Cristina de la Luz Vargas de la Mora, María de los Ángeles Trujillo Guerrero, María Esther Pérez Feria, Monica Francoise Zepeda Sein, Raúl Farías Higareda, Teresita del Niño Jesús Quintanilla D'Acosta

Organización

Gerardo Francisco Cabrera López, encargado del Despacho de la Coordinación de Educación Cívica • Ares Akbhal Zenteno Gómez, encargado del Despacho de la Jefatura de Unidad de Educación Cívica II • Rosamar Luna García, jefa de Departamento de Educación Cívica IV • Adriana Gissela Perez Alonso, supervisora de grupo "B"

Edición

Supervisión: José Luis García Torres Pineda, coordinador editorial

Diseño y formación: Kythzia Cañas Villamar, jefa de Departamento de Diseño y Edición

Corrección de estilo: Miguel Sánchez Arzate, supervisor de grupo "B"

Ilustración: Zavet Monroy

Primera edición, diciembre de 2020

ISBN: 978-607-8605-61-3

D. R. © Instituto Electoral de la Ciudad de México
Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines,
Tlalpan, 14386, Ciudad de México

www.iecm.mx

Impreso y hecho en México.

Lo expresado en esta obra es responsabilidad exclusiva de la autora y los autores.

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

ÍNDICE

Primera categoría
(De 9 a 11 años)

LAS PREGUNTAS DE JARED 7

Diego Santiago Romo Ruíz

SUEÑOS ROTOS 15

Uriel Eduardo Ortega Rojas

LA CIUDAD DEL OLVIDO 23

Neshly Karina Ramírez González



Primera categoría
Primer lugar

LAS PREGUNTAS DE JAREO

Diego Santiago Romo Ruíz







abía una vez un niño llamado Jared, que vivía con su familia, compuesta por su papá, su mamá y sus dos hermanas; él era el hermano de en medio y, como todos los niños, iba a la escuela y le gustaba jugar con los niños y niñas de su salón. Sus dos mejores amigos eran Valentina y Édgar.

Valentina vivía con sus dos papás, y Édgar vivía con su mamá y su abuelita porque su papá lo abandonó cuando nació. Jared quería mucho a su familia, pero no le gustaba cómo era su papá, que trabajaba de mecánico. Su mamá era ama de casa; ella antes era secretaria, pero cuando se casó, su esposo no la dejó trabajar porque decía que las mujeres no tenían que trabajar; sólo cuidar a los niños y servirle al esposo. Jared también sentía feo que su papá le gritara a su mamá y que obligara a su hermana mayor a hacer los quehaceres y cuidar a su hermana menor; si hacían algo mal les decía que no servían como mujeres. Cuando su papá y Jared llegaban a su casa a comer, su mamá les servía y ellas comían en la cocina. Jared no entendía por qué pasaba eso ni por qué su papá sólo a él le compraba juguetes, ropa y dulces.

Jared sentía curiosidad porque su amiga Valentina tenía dos papás; se le hacía raro

porque sólo es un papá y una mamá. Los papás de Valentina eran buenos y la querían mucho, la cuidaban y la consentían, pero los niños siempre la molestaban porque decían que eran raros. Jared no sabía por qué decían eso si Valentina era feliz.

Édgar era el otro amigo de Jared. Él sólo tenía a su mamá, ya que su papá no lo quería y lo abandonó. A Édgar no le gustaba hablar de eso, pues los niños le hacían burla porque no tenía papá; su mamá trabajaba en una fábrica, y no era buen trabajo: le pagaban poco y trabajaba más que sus compañeros.

A Jared y a sus amigos les gusta jugar de todo; a Valentina le gusta el fútbol, aunque le decían que era un juego de hombres, y a Jared y a Édgar les decían que no se juntaran con niñas.

En el salón, la maestra trataba mal a los niños más morenitos. Jared pensaba que era porque la maestra era güera. El director la regañaba, pero él tampoco quería mucho a los niños que no tenían dinero. Jared creía que era porque no compraban uniformes o no llevaban todos los útiles.

Había un niño en el salón de Jared que se llamaba Hilario; él venía de Oaxaca, y le hacían burla de que hablara raro y vistiera extraño, pero era un niño estudioso; en los





concursos, el director nunca quería llevarlo por lo mismo; prefería llevar a Íker, un niño que tenía ojos verdes y que vestía bien. A un lado de su casa había una señora o señor que vendía paletas de hielo, pero las mamás de los niños no los dejaban comprarle; se llamaba Ana, pero vestía como hombre.

Jared ya estaba muy confundido, así que sólo podía pensar que el mundo era muy grande y que como había muchísima gente no todos tenían que ser iguales. Jared se acordó de cómo conoció a sus amigos, que, aunque no son iguales a él, son buenos y le han enseñado cosas nuevas, y él a ellos.

Jared fue a visitar a su abuela un verano y pudo platicar con ella; le dijo todo lo que pensaba. Ella lo escuchó atenta y le dijo que todo eso que veía era culpa de la desigualdad y la discriminación que hay en las personas, ya sean ricas o pobres, que cualquier persona puede comportarse así por ignorancia o porque lo aprende de alguien.

Él se quedó pensando en todo eso y le dijo a su abuela que tenía muchas dudas, como por qué a los viejitos los tratan como si no sirvieran, o por qué en muchos lados las mujeres no son tratadas bien, ni en su casa, y por qué siempre son las que deben hacer todo en casa y cuidar a los niños; por

qué hay mujeres trabajadoras a quienes les pagan menos y trabajan más, por qué en las calles, por sólo ser niña o mujer, quieren molestarlas o decirles cosas feas, o por qué ofender a familias que tienen dos papás o dos mamás o un hijo diferente a los demás, si lo que importa es que sean felices sin importar su forma de ser; por qué hacer de menos a niñas y a niños por su color de piel o sus costumbres o por el lugar en donde viven, y a chavos y chavas no darles trabajo sólo porque visten diferente o tienen tatuajes, sin importarles sus estudios.





Creo que nos falta entender cómo tratarnos con respeto e igualdad; tenemos muchos pensamientos malos sobre toda la gente, los animales, los lugares donde viven y las oportunidades de la gente y de la vida que llevan. Para mí todos son iguales porque todos comemos, nos vestimos, jugamos, trabajamos, reímos, lloramos, respiramos, tenemos vida y también todos morimos.

No sé por qué quieren ver las diferencias y no lo bueno de cada persona y en lo que nos parecemos.



Primera categoría
Segundo lugar

SUEÑOS ROTOS

Uriel Eduardo Ortega Rojas





ola. Mi nombre es Beatriz, pero de cariño me dicen Betty; tengo 11 años y actualmente curso el quinto grado de primaria; vivo en la Ciudad de México, que es un lugar muy bonito con sus grandes iglesias y monumentos, además de su hermoso pasado que nos da nuestra identidad, pero también nos ha traído graves consecuencias como la discriminación que yo viví.

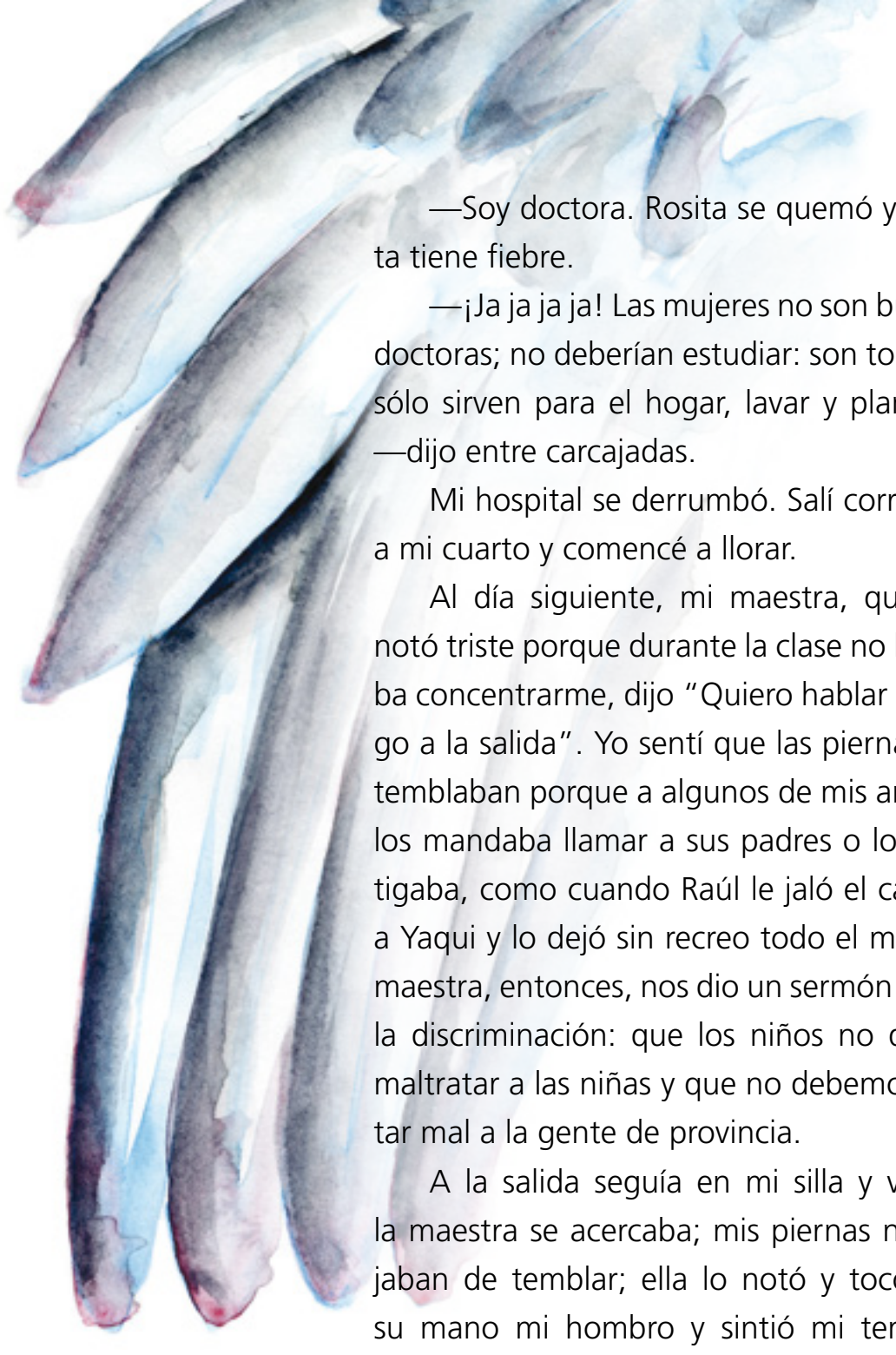
Para que me conozcas, contaré mi historia.

Crecí sola con mi padre, pues mi madre murió cuando yo era pequeña; ya no me acuerdo de ella, y mi padre me cuenta que me quiso mucho. Sin embargo, yo siento que él no me quiere: es muy enérgico conmigo y me regaña mucho, ya que él deseaba un hijo y no una mujer como yo.

Cuando me regaña lo veo como un gran monstruo feo, con colmillos, que cuando se enoja echa fuego por los ojos, como un gran minotauro que todo lo destruye.

Un día jugaba con mis muñecas a que yo era doctora y trabajaba en un hospital. “¡Lupita, tienes mucha calentura! Te pondré un trapo húmedo en la frente, y tú, Rosita, te dije que no jugaras con esos cerillos”. De pronto entró el monstruo y preguntó:

—¿Qué haces?



—Soy doctora. Rosita se quemó y Lupita tiene fiebre.


—¡Ja ja ja ja! Las mujeres no son buenas doctoras; no deberían estudiar: son tontas y sólo sirven para el hogar, lavar y planchar, —dijo entre carcajadas.

Mi hospital se derrumbó. Salí corriendo a mi cuarto y comencé a llorar.

Al día siguiente, mi maestra, que me notó triste porque durante la clase no lograba concentrarme, dijo “Quiero hablar contigo a la salida”. Yo sentí que las piernas me temblaban porque a algunos de mis amigos los mandaba llamar a sus padres o los castigaba, como cuando Raúl le jaló el cabello a Yaqui y lo dejó sin recreo todo el mes. La maestra, entonces, nos dio un sermón sobre la discriminación: que los niños no deben maltratar a las niñas y que no debemos tratar mal a la gente de provincia.

A la salida seguía en mi silla y vi que la maestra se acercaba; mis piernas no dejaban de temblar; ella lo notó y tocó con su mano mi hombro y sintió mi temblor. Me tranquilizó: “¿Qué te pasa? Te noto un poco triste”. “Nada”, contesté. Tenía miedo de que llamara a mi padre, ya que el castigo sería peor que quedarme sin recreo todo el mes, pero la maestra vio algo en mis ojos, por





lo que insistió: “Tenme confianza y dime”. “El día de ayer mi papá me regañó muy feo por estar jugando a ser doctora. Me dijo que las mujeres sólo sirven para el hogar, lavar y planchar”, respondí.

Ella movió la cabeza como seña de desapro- bación y dijo: “Eso no es verdad; tú pue- des llegar a ser lo que quieras: doctora, ar- tista o maestra como yo; lo que debes es proponértelo y estudiar mucho para conse- guirlo”. “Pero tengo mucho miedo. Mejor sólo aprendo la primaria; de hecho, ya no quiero venir”, contesté. “Ese miedo que tien- es debes transformarlo en fuerza para lo- grar lo que quieras”, me dijo.

Días después me nació un deseo por ser maestra. Jugué a serlo y a enseñar a dividir a mis muñecas. Mientras construía una es- cuela, llegó mi padre y me dijo que las mu- jeres no saben hacer nada. En ese momento lo vi crecer y transformarse nuevamente en el monstruo que destruía mi escuela, pero apareció mi maestra en forma de ángel y me recordó que las mujeres pueden ser lo que quieran, igual que los hombres.

Mi padre, para que se me quitara esa idea, me puso a hacer mis deberes. En la ra- dio sonaba mi canción favorita y pensé “ ¡esa muchacha canta hermoso!”, y comencé a

cantar con ella, pero para asegurarme de que el monstruo no apareciera canté afuera, a mis muñecas, a los árboles y al pasto, sólo que hice mucho escándalo, mi vecina me delató y llegó otra vez el monstruo, que destruyó nuevamente mi sueño. Ya no sabía qué hacer; me sentía acorralada.

Cierto día, la maestra nos explicó que para ser parte de la escolta y representar al grupo sólo podía elegir a dos estudiantes, que debían ser los mejores. Nombró a seis candidatos, entre los cuales fui la última en ser nombrada. Eso me motivó para estudiar, para mostrarle a mi padre que podía ser alguien.

Así que hice volar nuevamente mi imaginación; tomé mi lápiz como espada, un libro como escudo y mi uniforme como armadura; me dispuse a luchar y enfrentar al monstruo: “preparándome con mis estudios derrotaré al monstruo”, pensé.

Él seguía regañándome, pero cada vez que lo hacía yo me transformaba en la guerrera que esquivaba sus ataques y contraatacaba con mis armas. Una noche, cuando él veía el fútbol, vi al monstruo más grande y feo que había visto; sus ojos expulsaron fuego y sus gritos eran terribles, sólo porque gritó “¡Gol!”. Yo lo interrumpí para decirle





que estaba estudiando: “¡Por favor, no logro concentrarme!”; me miró, se levantó, caminó hacia mí y tomó mi escudo (un cuaderno), lo lanzó al piso, rompió mi espada (un lápiz) y me mandó a mi cuarto sin cenar.

Esa vez ya no lloré y pensé: “Esta batalla la perdí, pero, claro está, ganaré la guerra”.

Al fin llegó el día de la entrega de resultados a los mejores del grupo para la escolta. Fueron citados los padres y, aunque el mío no quería ir, tuvo que hacerlo porque también era firma de calificaciones.

Para mí era el día de la guerra y me presenté con mis mejores armas; mis compañeros eran mis guerreros, y los padres, los monstruos.

La maestra comenzó la junta; cuando llegó el momento y comenzó a nombrar a los mejores del grupo, mi padre se levantó de la silla y caminó hacia la puerta diciendo que volvería otro día a firmar mi boleta. Yo decidí, por primera vez, enfrentarlo y dije: “Espera un momento”, mientras lo tomaba de la mano. Él volteó a verme con la mirada fea que echaba lumbre, pero justo en ese momento la maestra dijo algo que lo contuvo:

—Beatriz es el primer lugar del grupo y la mejor de la escuela en quinto grado. Démosle un fuerte aplauso.



En ese momento su mirada cambió; los aplausos de mis compañeros destruyeron la figura del monstruo, que se convirtió en humano; me abrazó y me dio un beso. Yo levanté mi espada (el lápiz) en señal de triunfo.

Al regresar a casa con mi padre, me dijo por primera vez que se sentía orgulloso de mí.

—Lamento haberte tratado así. A partir de este momento te apoyaré en lo que quieras ser.

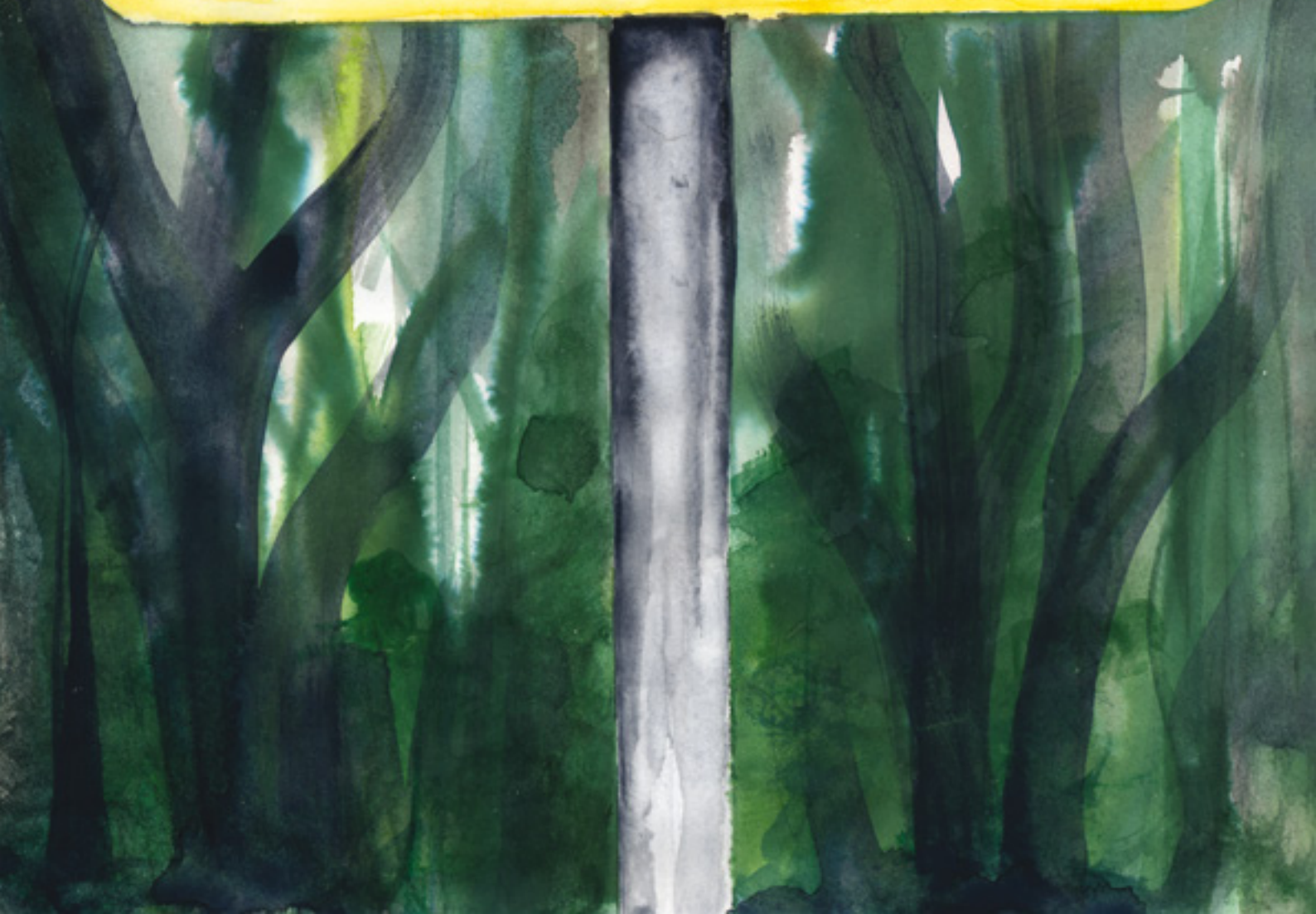
Yo me sentía ganadora, pero existen muchos monstruos allá afuera que tengo que vencer. ¿Cómo lo haré?

Tendré que ser política o presidenta para promover leyes que castiguen a los que discriminan, así que nuevamente tomaré mis armas (lápiz, plumas y cuaderno) y buscaré la forma de lograr una ciudad sin discriminación, volverla aún más bella y mejor para vivir, para que todos sean tratados con igualdad.

Primera categoría
Tercer lugar

LA CIUDAD DEL OLVIDO

Neshly Karina Ramírez González








abía una vez, como casi ninguna otra, una niña que se llamaba Lisa. Ella se encontraba caminando sola y de noche en una carretera porque había escapado del pueblo de Nunca Jamás, su hogar.

Huyó debido al miedo que le provocaba seguir ahí. Ese miedo era porque en aquella comunidad solían vender a las niñas para que se casaran con gente adulta que paga por ellas una vez cumplidos los 12 años. Lisa ya tenía 11 años y no quería tener el mismo destino que habían tenido la mayoría de sus amigas.

Su hermana mayor, Flor, también se había ido cuando Lisa tenía tres años. En el pueblo se rumoraban toda clase de cosas, entre ellas, que se había ido en busca de la Ciudad del Olvido. Lisa nunca supo más detalles, sólo que esa ciudad era la más grande e importante de todo México. Un día se cansó de no poder asistir a la escuela, de no poder salir a jugar y de no poder hacer casi nada, mientras sus hermanos (hombres) sí podían efectuar todas esas actividades. Se cansó de esa vida y decidió marcharse.

Lisa caminó durante al menos cinco días. Aunque moría de hambre y de frío, no quería parar ni un instante. De repente vio un cartel en medio de la carretera que decía: “Bienvenido a la Ciudad del Olvido”. Aun-

A watercolor illustration of a city building. The building has a grid of windows, some of which are dark, suggesting they are closed or at night. The colors are muted, with shades of grey, blue, and green. A tall, dark tower is visible on the right side of the building. The overall style is soft and artistic.

que no sabía leer, pudo comprender que se trataba de la ciudad que siempre había soñado conocer.

Estaba muy emocionada porque al final su sueño de estudiar se cumpliría y, lo mejor, no tendría que casarse con ningún adulto. Sin embargo, ahora que había llegado, no tenía ni idea de cómo encontraría a su hermana. En ese momento sólo pensaba en dormir y en comer algo, ya que había sido un viaje muy cansado y había caminado varias decenas de kilómetros.

Se durmió a un lado de la carretera y, cuando despertó por la mañana, quedó maravillada. A lo lejos se veían grandes edificios y la ciudad se iluminaba como si se tratase de un sueño. Por fin su sueño se cumpliría, o, al menos, eso es lo que ella creía.

Poco a poco se fue adentrando en la ciudad y todo a su alrededor era hermoso. Grandes edificios, escuelas, hospitales, iglesias, empresas de ropa, joyerías y muchas cosas más. Había de todo. De todo, pero lo que más le llamó la atención fue una enorme torre, la más grande de todas y que sobresalía de las demás. Escuchó que algunas personas la llamaron la Torre de los Latinos. Todo era maravilloso, pero lo más importante era encontrar a Flor, su hermana.

Lisa pasó algunas semanas buscando a su hermana. Había tenido que pedir dinero en la ciudad y había dormido en donde podía. Ella notaba que la gente la veía raro, como si fuera de otro planeta.

Un día, entró a un pequeño restaurante con la intención de pedir dinero o algo de comida, pero, de pronto, algo le llamó la atención. No cabía la menor duda: una de las meseras era su hermana. Corrió hacia ella y las dos se reconocieron de inmediato. Estaban muy felices de encontrarse y Flor aceptó darle hogar a Lisa y contarle todo lo que había vivido en la Ciudad del Olvido una vez que tuviera tiempo.

Lisa se ofreció a trabajar en una pequeña tienda para ayudar a su hermana con los gastos del hogar y Flor le prometió que la inscribiría a una escuela lo más pronto posible. Su sueño de estudiar cada vez estaba más cerca.

En la pequeña tienda se hizo amiga de una niña llamada Susy; ambas tenían 11 años. En muy poco tiempo se hicieron grandes amigas, pues tenían algo en común: habían escapado de su hogar para llegar a la gran ciudad.

Por fin Lisa asistió a su primer día de clases y, para su sorpresa, Susy era su compa-



ñera. Su sueño se estaba cumpliendo y no podía ser mejor. Aunque no todo fue felicidad ese día. Lisa quiso sentarse junto a su amiga, pero Susy se sentaba en el fondo del salón y ahí se sentaron las dos.

Al pasar el tiempo, Lisa comenzó a notar que nadie le hablaba a Susy. Durante el recreo ocurrió lo menos esperado: todos comenzaban a burlarse y atacar a Susy por ser mujer, ya que la mayoría de estudiantes en la escuela eran hombres. Susy no había podido contarle a su hermana que sufría discriminación en la escuela.

Esto le traía recuerdos a Lisa sobre lo que se vivía en su pueblo. La frustración de no tener una vida tranquila a causa de la discriminación que vivían todas las mujeres afectaba mucho a Lisa, que no sabía qué hacer para terminar con ese problema.

Con el paso del tiempo, la autoestima de las mujeres es cada vez menor. Y esto no fue diferente en Susy, que sufría una gran depresión.

El fin de semana Lisa se encontraba viendo la televisión. Al cambiar de canal, encontró una noticia que la dejaría helada. La imagen de Susy se encontraba en todos los noticieros. No podía creer lo que estaba viendo: su amiga se había suicidado. No ha-





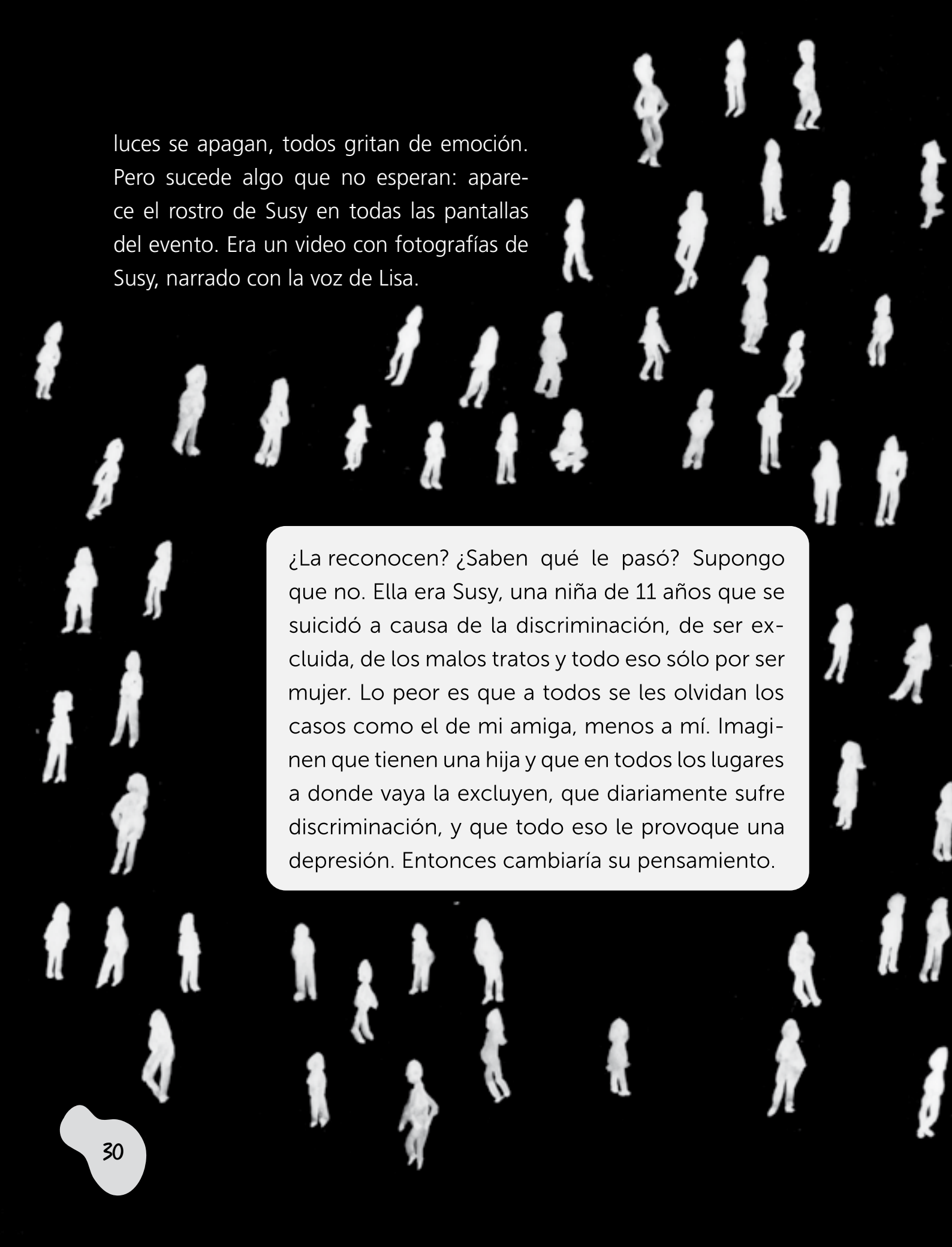
bía ninguna duda. Susy no pudo más con la depresión causada por la discriminación que sufría y se quitó la vida. Lisa rompió en llanto y lloró todo el fin de semana; no lo podía creer.

Lisa creía que en la escuela todos estarían tristes hablando de lo que le sucedió a su amiga, que, por cierto, era compañera de todos. Se llenó de rabia al escuchar a todos hablando sobre un concierto que se daría próximamente en la ciudad, y nadie mencionaba ni por error a Susy. Era más importante un artista de música infantil que la vida de su hermana. En ese momento, se decidió a cambiar estos pensamientos en los demás.

Pasaban los días y Lisa no sabía qué hacer, hasta que recordó que una de las amigas de su hermana trabajaba con los organizadores de los conciertos de la ciudad. Tenía en mente el plan perfecto para tener la atención de todos y hacer conciencia en ellos. La amiga de su hermana, al escuchar el plan, accedió de inmediato.


Llegó el día del concierto. Había cientos de padres que acompañaban a sus hijos al acto. El momento perfecto para Lisa.

Las personas, eufóricas, esperando el comienzo para ver a su artista favorito. Las



Luces se apagan, todos gritan de emoción. Pero sucede algo que no esperan: aparece el rostro de Susy en todas las pantallas del evento. Era un video con fotografías de Susy, narrado con la voz de Lisa.

¿La reconocen? ¿Saben qué le pasó? Supongo que no. Ella era Susy, una niña de 11 años que se suicidó a causa de la discriminación, de ser excluida, de los malos tratos y todo eso sólo por ser mujer. Lo peor es que a todos se les olvidan los casos como el de mi amiga, menos a mí. Imaginen que tienen una hija y que en todos los lugares a donde vaya la excluyen, que diariamente sufre discriminación, y que todo eso le provoque una depresión. Entonces cambiaría su pensamiento.



Pero todo esto puede cambiar. ¿Cómo? Muy fácil: imaginen que sentirían si ustedes fueran los discriminados. ¿Les gustaría? No lo creo. Es muy importante pensar en esto antes de dañar a los demás. Otro punto importante es evitar los estereotipos. No importan los gustos, las creencias, el tipo de piel, las preferencias sexuales ni la manera de vestir de los demás. Lo más importante son las acciones y sentimientos de todos. Todas las personas tenemos derecho a un trato justo. Si no existiera la discriminación y todos nos tratáramos de una manera justa e igualitaria viviríamos en armonía, no existiría el sufrimiento, no habría personas que se sintieran excluidas de la sociedad y no decidirían terminar con su vida. Las lágrimas de tristeza serían de felicidad.

Si alguna persona a la que querías se hubiera suicidado, al igual que mi hermana, estarías haciendo lo mismo que yo... y no tendrías la oportunidad de estar hoy aquí en este concierto.



Cuentos de niñas y niños para niños y niñas. Cuentos ganadores del 14° Concurso Infantil y Juvenil de Cuento se terminó de imprimir el 22 de diciembre de 2020 en Talleres Gráficos de México, Av. Canal del Norte 80, colonia Felipe Pescador, 06280, Ciudad de México. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Miguel Sánchez Arzate, supervisor de grupo "B". El tiro consta de 1 000 ejemplares impresos en papel bond de 90 gramos y forros en cartulina sulfatada de 12 puntos. Se utilizaron las fuentes tipográficas Sweet Duck y Frutiger.



Instituto Electoral de la Ciudad de México
Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines,
Tlalpan, 14386, Ciudad de México
Teléfono: 54 83 38 00
www.iecm.mx